

DATA MEX



Análisis de coyuntura mensual sobre México



Liébano Sáenz, Samuel Aguilar Solís, Carlos Ramírez, Ernesto Hernández Norzagaray, Víctor Alejandro Espinoza, Armando Román Zozaya, Rogelio Madrueño, Marcos Marín Amezcua, José Ramón López Rubí, Juan-Pablo Calderón Patiño, Sergio Michel Chávez.

D37 Presentación

001 Liébano Sáenz.

La simiente del 68.

002 Samuel Aguilar Solís.

Democracia en picada.

003 Carlos Ramírez.

Crónicas de la Transición. López Obrador, de carne y hueso.

004 Ernesto Hernández Norzagaray.

¡Es la democracia estúpido!

005 Víctor Alejandro Espinoza.

Independientes. Del dicho al hecho.

006 Armando Román Zozaya.

El futuro general secretario: una interpretación.

007 Rogelio Madrueño.

El TLCAN 2.0 y la integración de América del Norte: un balance en perspectiva multinivel.

008 Marcos Marín Amezcuca.

Propaganda oficial y publicidad engañosa que la encubre.

009 José Ramón López Rubí C.

Narcotráfico y Obradorismo: cuestionando (pre)supuestos.

010 Juan-Pablo Calderón Patiño.

Deuda con Centroamérica.

011 Sergio Michel Chávez.

La burocracia platónica de López Obrador.

D37 | ÍNDICE

Directora General FOM

Lucía Sala

Director Académico IUIOG

Javier Zamora

Director CESMUE

José Francisco Parra

Coordinadora Institucional CESMUE

Luisa Treviño Huerta

Editora

Diana Plaza

Consejo Editorial

José Varela Ortega, Jorge Olvera García, César Astudillo Reyes, Jannet Valero Vilchis, Javier Zamora, Luis Castro Obregón, Dmitri Fujii, Carlos Camacho Gaos, Arnulfo Valdivia Machuca, Santiago Portilla, Víctor Alejandro Espinoza Valle, José Retana, Iván Álvarez Olivas.

Coordinación Editorial

Marina Cerbón, Edith Contreras, Gerardo González, Guadalupe Mendiola, José Francisco Parra, Diana Plaza, Haydée Vázquez.

CESMUE

Centro de Estudios de México en la Unión Europea Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón

Fortuny 53, 28010 Madrid, España

Tel +34 917004138 / 68, Fax +34 917003530

cesmue@fogm.es

datamex@fogm.es

IUIOG MX

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Capítulo México

Av. Chapultepec 480, Piso 12, Roma Norte, Ciudad de México,

Tel +5255 72598611 y +5255 72598608

ortegaygassetmx@fogm.es

D37 | PRESENTACIÓN

En el número 37 de Datamex correspondiente al mes de octubre contamos con once artículos dedicados a reflexionar sobre temas clave para el futuro de México tales como la calidad de la democracia, la relación de los medios de comunicación con el Estado, así como algunos aspectos fundamentales de las relaciones internacionales.

Abren nuestro número, cuatro artículos dedicados al estado de la democracia en el país. En el primero, Liébano Sáenz nos remonta cincuenta años para reflexionar sobre *La simiente del 68*; artículo en el que afirma que es importante recordar que la disputa no era contra el poder, "sino por la creación de un poder diferente", un poder democrático que rompiera con las "generaciones que habían construido el modelo monolítico y autoritario que caracterizaba México". En ese sentido o, mejor dicho, a ese modelo, Samuel Aguilar Solís en *Democracia en picada*, es al que considera que podría regresar México debido a la forma de gobernar de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) entre otros motivos que explica detalladamente Carlos Ramírez en *Crónicas de la Transición. López Obrador, de carne y hueso*. Por último, en este hilo de reflexión Ernesto Hernández Norzagaray en *¡Es la democracia, estúpido!*, nos comparte un ejemplo a contracorriente nacional sobre el gobierno dividido en Sinaloa, hecho inédito en la historia del estado nortero.

A continuación, Víctor Alejandro Espinoza en *Independientes. Del dicho al hecho*, hace una retrospectiva de las candidaturas independientes presentadas en las pasadas elecciones, haciendo hincapié en el actual declive del gobernador de Nuevo León, Jaime Rodríguez el Bronco. Mientras que Armando Román Zozaya y Rogelio Madrueño analizan dos eventos de actualidad como son el nombramiento del titular de la Secretaría de la Defensa Nacional, comentado por Zozaya en *El futuro general secretario: una interpretación*, y el nuevo trato de libre comercio con Estados Unidos analizado por Madrueño en *El TLCAN 2.0 y la integración de América del Norte: un balance en perspectiva multinivel*.

Cercanos al final, Marcos Marín Amezcuca nos comparte su reflexión sobre un tema sumamente delicado como es la relación entre los medios de comunicación y el Estado en *Propaganda oficial y publicidad engañosa que la encubre*. Por su parte, José Ramón López Rubí C. trata otro de los temas claves del país en *Narcotráfico y Obradorismo: cuestionando (pre)supuestos*, artículo en el que explica porqué la "legalización de la marihuana y la amapola sin duda sería un adelanto público en agricultura".

En la antesala del cierre Juan-Pablo Calderón Patiño en *Deuda con Centroamérica*, realiza una reflexión sobre el papel de México en la actual crisis centroamericana que, entre otras cosas, ha propiciado la conocida como Caravana Migrante. Por último, Sergio Michel Chávez en *La burocracia platónica de López Obrador*, diserta sobre los efectos que puede traer la bajada de salarios anunciada por AMLO, discutiendo principalmente el argumento de que el tope salarial puede hacer que los burócratas preparados dejen su función pública.

De este modo, el lector tiene a su disposición once artículos con los que conocer y comprender la actualidad mexicana, así como darles seguimiento a algunos de sus problemas estructurales en el albor del cambio de administración. Les invitamos a leer Datamex.

Diana Plaza Martín. Editora de Datamex

LA SIMIENTE DEL 68

Liébano Sáenz

El ser humano se distingue por su capacidad de recordar y representar los acontecimientos pasados que tejen su constitución histórica. La memoria ha sido camino de construcción de las naciones y los pueblos. En este sentido, aunque esté amenazado por el tiempo, y porque quienes estuvieron ahí sólo habrán de recordar algunos detalles, el grito añejo que simboliza la conmemoración del 2 de octubre sigue resonando. ¡Ni perdón, ni olvido!, pero la verdad es que aquel episodio se debate hoy entre el recuerdo y el olvido, corriendo el peligro de banalizarse y perder todo el contenido que aquellos jóvenes le dieron con su lucha y con su vida. O más terrible aún, de tergiversarse y oficializarse, lo que equivaldría a pervertir los símbolos de ese hito histórico.

El martes 2 de octubre se cumplieron 50 años desde que la Plaza de Tlatelolco se manchó con la sangre de un número indeterminado de jóvenes mexicanos. Cometan un error quienes piensan que lo que recordamos ese día es la tragedia que marcó al país. Olvidan, y por ello es justa la memoria, que el 68 fue un año de construcción simbólica para



nuestra democracia. El mayo francés marcó un hito que se diluyó en todo el mundo: Sartre, quien entonces fuera el ícono que construyó filosóficamente el movimiento, siempre supo que la de los jóvenes era una lucha contra el autoritarismo. No se trataba de una disputa contra el poder, sino por la creación de un poder diferente.

El mayo francés fue mucho más que una oleada de protestas contra la imposición en las instituciones educativas. Se colaron las demandas por la libertad sexual, el derecho al voto, la participación de los medios de comunicación, la libertad de expresión y asociación. Era el germen de la democracia que se transformaba y que encarnaban los miles de jóvenes que con gran valor salían a las calles a hacerse escuchar. En México, la situación tuvo un final trágico. Pero esto no acalló el movimiento. Lo que pasó hace cincuenta años fue una situación sin precedentes: la democracia había tomado a los jóvenes como voceros de su necesaria construcción. La generación del 68, a la que con orgullo pertenezco, supo canalizar sus objetivos en un grito pacífico por las calles que sensibilizó a las generaciones an-

teriores y posteriores sobre lo que significaba construir el poder de manera horizontal. Michel de Certeau reconoció en el 68 *La toma de la palabra*, y en nuestro país esa toma fue francamente un arrebato, que conmocionó y cimbró el futuro.

Lo que se debate entre el olvido y la memoria es la huella de la juventud que construyó el 68. Permanece en mis recuerdos la manera en la que el rector Barros Sierra encabezaba la marcha en la Ciudad de México, empoderando a los jóvenes contra la represión. Pero lo verdaderamente sustancial de aquellos episodios es que, a la luz de la reflexión histórica, una aliada fundamental en la memoria de los pueblos, confirmamos que no eran Barros Sierra o Sartre quienes en cada escenario organizaban el movimiento. Se unían a él, y se convertían en uno más de sus actores, pero reconocían el poder de los jóvenes organizados que luchaban contra la imposición y unían su voz contra ese autoritarismo de largo aliento, sin ser ellos sus instigadores. Y es que el movimiento fue ante todo un signo de la vitalidad de la juventud que lo construyó.

Si hoy pesa y preocupa la posibilidad del olvido es porque la justicia no sólo es un elemento pragmático para castigar a los responsables. Como lo planteó Ulpiano, la justicia es la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno su derecho. Es un acto de justicia no olvidar, pues así la memoria mantiene vivo en los ciudadanos el origen de los derechos de los que son sujetos.

Parte de la democracia mexicana nació en muchos sentidos en 1968. No sólo se trata de la indignación que produjo el acto de abuso y represión del Estado contra los jóvenes en la Plaza de las Tres Culturas, sino del poder de sensibilización que los jóvenes ya habían logrado para ese momento; de las demandas que fueron encauzadas al tiempo; y de la manera en que, con las décadas, los herederos de esa generación y de esos ideales impulsarían y construirían reformas tan importantes como las de 1977 y 1994.

La conmemoración del 2 de octubre debe trascender la tradicional marcha y los lugares comunes. Debe trascender a la Noche de Tlatelolco y los gritos que invitan a no perdonar ni olvidar. Debe dignificar a los actores de aquellos episodios, a los que lamentablemente perdieron la vida y cuyas muertes representan una deshonrosa marca en nuestra historia, lo mismo que a los que siguieron en pie de lucha construyendo la democracia nacional. A sus herederos, a las generaciones que aprendieron las lecciones de aquel año y se dieron cuenta que la represión no ahogó el grito por la libertad ni la protesta contra el poder vertical, autoritario y aplastante.

Lo que queda después de 1968 es el aprendizaje sobre la lucha por el poder. La lucha que se lleva pacíficamente en las urnas y evita toda violencia. La lucha que permanece más allá de los comicios y tiempos electorales, donde la oposición representa siempre el contrapeso necesario contra el

autoritarismo. La lucha que se ejerce en los medios de comunicación, en las redes sociales, en las instituciones de transparencia y escrutinio, en el acceso a los cargos públicos lo mismo que en su cuestionamiento. Los muchachos que en 1968 doblaron el camino de la Historia, supieron que en el fondo de la protesta estaba la búsqueda por construir un país democrático y romper con las generaciones que habían construido el modelo monolítico y autoritario que caracterizaba a México.

Si hemos de luchar contra el olvido, que según la ciencia es lo más natural a las personas y a las sociedades, que no sea banalizando ni solemnizando la lucha del 68. Ejercemos críticamente la potestad de ser libres y construir día con día la democracia, pues sólo así dignificaremos las huellas de un año en que la juventud tuvo el valor de tomar la palabra. Para ellos, para mis contemporáneos que perdieron la vida en la búsqueda de la justicia, que en México y el mundo jamás triunfe el olvido.



Liébano Sáenz

Abogado, administrador y analista político. Ha ocupado diversos cargos públicos.

Desde hace una década publica columnas especializadas en la coyuntura política del país en la cadena Grupo Editorial MILENIO.

Twitter: @liebano
Facebook: Liébano_Sáenz

Columna: *Paralaje* Publicada en *Milenio*. Fecha de publicación: 06 octubre 2018

Posgrados Ortega y Gasset 2019

Obtén dos títulos en un mismo proceso

Maestría Mexicana + Máster Español

Cumplimos 40 años ofreciendo programas de alta calidad educativa que se ajustan a tus necesidades académicas y profesionales para el mundo actual.

Maestría en Gobierno (RVOE 20181149)
con Máster en Gobierno, Instituciones y Proceso Político.

Maestría en Comunicación (RVOE 20181152)
con Máster en Gestión de la Comunicación.

Maestría en Políticas Públicas (RVOE 20181151)
con Máster en Política y Economía para el Sector Público.

Maestría en Relaciones Internacionales (RVOE 20181150)
con Máster en Asuntos Internacionales y Gobernanza Global.

Maestría en Educación para la Ciudadanía Global (RVOE 20180529)
con Máster en Gerencia Pública y Procesos Educativos.

Informes e inscripciones

DEMOCRACIA EN PICADA

Samuel Aguilar Solís

Asistimos a un momento histórico en el que la forma política de la democracia que creímos es la mejor de todas comienza un declive en todo el mundo occidental. Con más o menos intensidad y con orientación de izquierdas o derechas pero que al final el resultado visible es el mismo: una erosión democrática y en su lugar formas autócratas del ejército del poder que, usando como en los años 30 las vías formales y legales que la propia democracia da, se han introducido en el juego democrático y han llegado al poder.

Ahora se denomina a este fenómeno “populismo” sea de izquierda o de derecha, pero se presentan como políticos anti sistema y, en ya no pocos países, están ahora ejerciendo el poder. La coyuntura es propicia porque sin duda existe una decepción y hasta hartazgo de la clase política tradicional y la ausencia de resultados en términos de gestión gubernamental en temas como los de la seguridad, el crecimiento económico el combate a la pobreza y en modo so-

bresaliente, la corrupción y la impunidad han permitido que actores políticos fuera del sistema o algunos otros ahora cambiando de careta, se presentan anti establishment; pero además ha quedado desnudado el “modus operandi” de un sistema de partidos que actúa como cartel y por ello también su crisis de representación.

Los casos más recientes de acceso al poder de estos políticos autócratas ha hecho volar por los aires el sistema de partidos que creíamos sólido y parte sustancial de la democracia, por ello mismo sus “movimientos” o el uso de partidos tradicionales para lograr sus fines, han logrado imponerse en las candidaturas y lo

que es más importante: logrado imponer su agenda personalísima y que los ciudadanos y los medios de comunicación se olviden de cuáles eran los programas de dichos partidos para estar sujetos a su tweets o a la declaración del día para saber el rumbo del gobierno y, por ende, hasta del país. Es en este momento, cuando nos preguntamos si México quedará fuera de la dinámica de la figura política que se comienza a imponer desde Turquía hasta los Estados

Unidos de América o desde Rusia hasta Venezuela y Nicaragua y Brasil. Algunas señales dicen que no, además con el agregado de que el partido triunfador mantiene con sus aliados mayoría en el Congreso y puede existir una gran tentación para que la cámara baja se presente solo como defensa del próximo Presidente y dejar a un lado su papel de contrapeso; a lo que se podría añadir que, con esa mayoría, se puede imponer a los nuevos miembros del poder judicial complicando la vida de la de por sí endeble democracia mexicana.

Estos días acaba de publicarse en español un espléndido libro de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, profesores de la Universidad de Harvard bajo el título “Como Mueren las Democracias” (Editorial Ariel), que vale la pena leer y que nos recuerda como con pequeños detalles los autócratas del pasado y del presente comienzan a debilitar la democracia y como esta se perfila a un declive en el mundo, ante el cual no solo creo que debemos estar alertas sino preventivos para su defensa. Dicen estos autores que “para que el sistema constitucional del país funcione tal como esperamos, debe darse un delicado equilibrio entre el poder ejecutivo, el Congreso y el poder judicial. Por un lado, el Congreso y los tribuna-

les deben supervisar y en caso necesario, controlar el poder del presidente. Son, por así decirlo, los perros guardianes de la democracia. Por el otro lado, el Congreso y los tribunales deben posibilitar el funcionamiento del gobierno. Y es en este punto donde entra en juego la contención. Para que una democracia presidencial sea operativa, las instituciones que tienen la fuerza suficiente para controlar al presidente deben hacer un uso habitual contenido de dicha fuerza”; de no darse el “perro guardián” de la democracia el Congreso se convertirá en “perro faldero”.

En los días que corren y están por venir, los mexicanos debemos estar atentos, pero más de ello, así como acudimos en paz y masivamente a votar ahora hay que defender nuestra democracia y, como en otras ocasiones históricas, a seguir nuestro camino por la vía constitucional y democrática; el camino no ha sido ni fácil ni corto desde el quiebre histórico que representó el movimiento estudiantil de 1968 pero sobre todo de cuando el poder priista debió de emprender la liberalización del sistema político con las reformas político-electorales de 1977 hasta la alternancia del año 2000 y las subsecuentes reformas como las de 2014.



Creo que no debemos perder de vista que la actual situación de insatisfacción con la democracia no proviene solo estrictamente del ámbito político sino y, sobre todo, de que a esta forma de gobierno se la sobrevendió casi como la panacea por los partidos y sus liderazgos; y en la medida en que los problemas no solo no se resuelven sino incluso se agudizan, entonces la decepción se hace presente con esta forma de gobierno como lo demuestra la última medición de Latino-barómetro en donde solo el 18% de los mexicanos se dice satisfecho con la democracia, lo cual abre la puerta a la posibilidad de formas autoritarias e incluso a estar dispuestos a perder libertades si es el precio a pagar por la resolución de los problemas que aquejan a la sociedad, dando paso a actores políticos con discursos mesiánicos y presentándose como salvadores pero, al final del día, generando formas autócratas del ejercicio del poder y obvio a una pérdida de valores básicos de la democracia, por lo que esta forma de gobierno se encuentra cada día amenazada y en declive.

Pero estas reflexiones no deben de minimizar los porqués hemos llegado a esta situación, a saber: la corrupción e impunidad de la clase política gobernante y la falta de resultados en la gestión gubernamental de los problemas que le interesan a la gente como la inseguridad, la inflación el desempleo, la pobreza y la desigualdad etcétera.

Sin embargo, también es importante contar con una mayor participación social. Más y mejor ciudadanía, plena libertad de expresión sin censura y autocensura de los medios de comunicación y que quienes hoy están

en la oposición lo sean responsablemente y con calidad jugando el juego democrático para, entre todos, continuar la senda de nuestra democracia y poner un dique a las tentaciones autócratas.



Samuel Aguilar Solís

Licenciado en Derecho (UNITEC), maestro en Estudios México Estados Unidos (UNAM). Columnista de El Imparcial, de Madrid, Conferencista y docente universitario.

Twitter: @aguilarsolis

CRÓNICAS DE LA TRANSICIÓN.

LÓPEZ OBRADOR, DE CARNE Y HUESO

Carlos Ramírez



A pesar de ser uno de los políticos con mayor exposición mediática desde que apareció como candidato a gobernador de Tabasco en 1988, Andrés Manuel López Obrador es una personalidad cuestionada y no explicada. La victoria electoral del 1 de julio de 2018 con 30 millones de votos o 53% y los 52% de votos para su partido, Morena ha reactivado el interés por la figura que ha fijado la agenda política a lo largo de treinta años.

En 1974, pasada la prueba de la mitad del sexenio, el historiador Daniel Cosío Villegas publicó un ensayo corto titulado: *El estilo personal de gobernar*, referido a la forma de exposición mediática del presidente Luis Echeverría Álvarez. El texto se desvía en la picaresca de la política a la mexicana, intenta meterse en el subconsciente psicológico del gobernante y trata de establecer un comportamiento político en un sistema político en crisis.

Los parecidos entre el tiempo histórico de Echeverría y de López Obrador son bastantes, aunque no correlativos ni dependientes. Echeverría salió del silencio del poder y la subordinación ciega al poder autoritario de Gustavo Díaz Ordaz, porque los dos se encontraron en 1956 en el conflicto magisterial: Díaz Ordaz, mayor unos años, era oficial mayor de Gobernación y hombre de confianza del precandidato presidencial Adolfo López Mateos y Echeverría funcionaba como oficial mayor de Educación. En el gobierno de López Mateos

hubo una continuidad: Díaz Ordaz subió a Secretario de Gobernación y Echeverría a Subsecretario; cuando Díaz Ordaz fue nominado candidato en 1963, Echeverría fue Secretario interino y luego Titular formal. Como candidato, Echeverría se deslindó de Díaz Ordaz y se destapó como el político más mediático, discursivo y activo.

López Obrador militó en el PRI de 1975 a 1987, aunque a niveles bajos; el Gobernador Enrique González Pedrero quiso administrarlo, pero López Obrador no se dejó; en 1987 buscó ser candidato del PRI a la gubernatura de Tabasco, pero nadie lo tomó en serio. Cuauhtémoc Cárdenas supo de su rebeldía y le ofreció la candidatura por el Frente Democrático; de 1987 a 1996, fue activista del FDN y el PRD en la lucha activa en las calles, con movimientos sociales y vía marchas y plantones. Su carrera en las instancias del poder comenzó en 1996 como presidente del PRD, luego sucesor de Cárdenas en la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal y candidato presidencial en el 2006, 2012 y 2018, rompiendo con el cardenismo en 2005.

A pesar de cinco años en un empleo administrativo formal como Jefe de Gobierno del Distrito Federal (2000-2005), López Obrador ha sido un político unidireccional, autoritario y de marchas y plantones. Paradójicamente ha jugado con las reglas del sistema, ha sido derrotado por ellas y ha regresado a los mismos territorios. Si Cárdenas y el PRD han reivindicado cada vez con mayor tibieza un discurso de izquierda no marxista ni socialista, López Obrador se ha cuidado de alguna definición ideológica. Su propuesta se basa en ayudas a los pobres, ahora como presidente de la mano de iniciativas formales para combatir la corrupción y el despilfarro.

Como todo caudillo, López Obrador se expande de sí mismo y se agota en sí mismo. Al carecer de una propuesta

realmente *alternativa*, es decir, nueva, diferente a la existente del PRI como sistema político/régimen de gobierno/Estado constitucional, entonces su liderazgo se decanta en función de una propuesta institucional: el *eficientismo*, hacer eficiente lo que ya existe. Sin embargo, el sistema/régimen/Estado priista ha sido producto de contradicciones de clase, de administración autoritaria de la lucha de clases y del presidencialismo totalizador-paternalista-despótico y López Obrador no ha podido deslindarse de este modelo heredado, en función de que carece de una propuesta nueva de sistema/régimen/Estado.

Como banderas de campaña y luego en el *interregno* de las elecciones a la toma de posesión del cargo, López Obrador no ha presentado una idea novedosa, pero ha logrado fijar la agenda de revisión de lo hecho por los gobernantes de 1983 a 2018; lo malo para el análisis radica en el hecho de que su crítica no propone nuevas formas de ejercer el poder, sino sólo de depurar los vicios de lo existente. Y en el mejor de los casos, como lo dijo en su discurso de la victoria la noche del 1 de julio,

es hacer que las cosas funcionen sin corrupción, de mejor manera y para beneficio de los pobres.

El modelo de análisis de Cosío Villegas sobre Echeverría fue de psicología política, eludiendo el hecho de que el entonces presidente era producto de una correlación de fuerzas políticas, sociales y productivas. El análisis de la personalidad de López Obrador debe eludir el bache de Cosío Villegas y debe centrarse en sus comportamientos políticos, sociales y de poder. El problema de la crisis de México no radica en

que la corrupción ha desviado el camino del bienestar, sino que el modelo productivo, sus clases productivas y sobre todo la estructura de distribución de la riqueza lleva a la marginación y pobreza y a sus contradicciones sociales en pugna que se manifiestan en las calles.

En este sentido, las metas sociales de López Obrador no se van a alcanzar mientras no se modifique el modo de producción y mientras el Estado continúe sus vicios paternalistas. Las críticas periodísticas y políticas insisten en populismos como liderazgos, no en los populismos como correlación de fuerzas productivas. La conducción personal del gobierno satisface a las masas en las calles, pero no incide en la producción-distribución de la riqueza.

La inviabilidad del sexenio de López Obrador va a radicar en su estilo personal de gobernar, no en la conducción social y de clase del gobierno y del Estado. El cesarismo y el bonapartismo - Marx en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*- son una desviación y una distracción de los sistemas republicanos.

Carlos Ramírez



Licenciado en Periodismo, Maestro en Ciencias Políticas, Columnista Político, Director del Diario Indicador Político y del sitio www.noticiastransicion.mx. Conduce el programa "Los Pinos 2018: La Silla Embrujada" en Indicador Político Televisión.

correo-e: carlosramirez@hotmail.com
Twitter: [@carlosramirez](https://twitter.com/carlosramirez)
Facebook: [@indicadorpolitico1](https://www.facebook.com/indicadorpolitico1)

¿ES LA DEMOCRACIA ESTÚPIDO!

Ernesto Hernández Norzagaray



En Sinaloa tenemos por primera vez un gobierno dividido, en el sentido estricto que establece la teoría parlamentaria, donde un partido distinto al del Gobernador tiene la mayoría absoluta en el Congreso del Estado.

Durante la larga época dorada del PRI tuvimos mayorías unificadas, es decir el partido del Gobernador tenía mayoría absoluta y eso era la sintonía perfecta, pues todas las iniciativas enviadas por el Ejecutivo, que no requirieran una mayoría calificada, se aprobaban prácticamente sin mayor trámite.

Con el gobierno de Malova hubo gobierno dividido, pero con otra característica, como el Gobernador no tenía partido en el Congreso la representación estaba fragmentada ningún partido hacia mayoría absoluta.

Ahora, Morena cuenta con 23 de los 40 diputados, es decir, un partido diferente al del Gobernador hace mayoría absoluta y hasta podría alcanzar mediante alianzas legislativas los 27 diputados para tener la mayoría calificada.

Este escenario es el quid de la cuestión en la falta de acuerdo en la Junta de Coordinación Política (Jucopo) del Congreso del Estado, pues los morenistas a través de Graciela Domínguez legítimamente han puesto sobre la mesa el primer tema de su oferta electoral, de la Cuarta Transformación, el de la austeridad en todos los niveles de gobierno.

No están haciendo otra cosa que cumplirle a sus electores y eso en una democracia donde se reconoce el valor de la mayoría, y también el del voto mayoritario que lo respal-

da, nunca debería regatearse o torpedearse porque se va en contra de los ciudadanos que decidieron votarles y que mañana podrían hacerlo en sentido contrario.

Quien lo hace no respeta las reglas básicas de una democracia representativa y pone por delante estrategias *putschistas* queriendo aprovechar las debilidades, que las tienen y graves por la inexperiencia y falta de oficio político, de la mayoría de los legisladores de Morena.

Pero, igual no sería muy distinta la actitud de una oposición con estas características, si tuviéramos en la Presidencia de la Jucopo a Porfirio Muñoz Ledo o Manlio Fabio Beltrones, que se la saben de todas todas en el manejo parlamentario, y es que las fracciones opositoras siempre tendrán dos opciones en un marco de tensión: colaborar o no colaborar con la mayoría.

Ambas estrategias son parte del juego parlamentario, se trata en pocas palabras, de que una segunda fuerza parlamentaria débil (con solo ocho diputados) pueda llegar a imponer la agenda parlamentaria, es decir quitar esa prerrogativa que debe tener la mayoría.

Eso, es lo que en el fondo explica, el jaloneo y los empujones que se presentaron en la sesión del pasado lunes y el vacío que se le hizo a la reunión previa de la Jucopo, donde habría de definirse la agenda a desahogar en la sesión del pleno que es el de la austeridad en el manejo de los recursos del Congreso del Estado. Que, dicho de paso, muestra que una cosa es la nómina y otra muy distinta los ingresos, que hasta ahora han percibido quienes tuvieron la fortuna de pasar antes pues además de los privilegios propios del parlamento están los sobresueldos encubiertos que recibía cada uno de ellos.

En tres años se construía una fortuna difícilmente de lograr en el promedio laboral. Y eso, pesa y mucho, la política dejó de pensarse como el ejercicio ético del bien común para ejercerse como un negocio sin que necesariamente haya que invertirle dinero. Basta tener un buen padrino.

Quizá, por eso ahora que llegan ciudadanos de a pie, con sus sombreros y paliacates, sin trajes vistosos ni corbatas de seda, personas llanas que nunca han sabido de las mieles del poder y sin más proponen el programa de austeridad de su partido, como es políticamente incorrecto ir en contra de

una medida de este tipo, hay que darle la vuelta mediante acciones y propuestas que entrapen el asunto para quedar como una simple anécdota, como una más de las cosas que se proponen y nunca se votan en el pleno.

Una de las prerrogativas que otorga la ley orgánica a la presidencia de la Jucopo es presentar a sus miembros una propuesta de presupuesto para el 2019 que debe ser analizada y trasladar, con o sin consenso, posteriormente al pleno para ser votada e integrarse al Presupuesto de Egresos del Gobierno del Estado.

¿Qué va a pasar en caso de que persista la ausencia de los legisladores del PRI a las sesiones de la Jucopo? No hay nada que impida que su presidenta la Diputada Graciela Domínguez, lleve directamente la propuesta de presupuesto al pleno de los diputados para ser discutido y votado, como sucede en cualquier Congreso del mundo.

Es falso aquello que algunos analistas califican de “crisis parlamentaria”, si por esto entendemos incapacidad para el entendimiento de las partes en disputa, que lleva a otra aseveración polémica como es la de una “parálisis legislativa”, los congresos son espacios deliberativos sobre visiones de la política, la economía, la sociedad, la cultura, y es obvio que en una sociedad política diversa se manifiesten las diferencias, si sucede en la casa de cualquiera con tres o cuatro miembros, por qué no habría de ocurrir donde están cuarenta formas de ver y sentir, y que representan muchas veces intereses que no fueron votados.

Cierto, en un escenario de fragmentación, sin mayoría ab-

soluta, sí puede generarse una crisis institucional y hasta una parálisis legislativa, pero donde sí hay esa mayoría, no tiene por qué suceder, las limitaciones de conocimiento y manejo legislativo pueden ser subsanadas con buenos asesores y eso quizá está sucediendo en la bancada de Morena donde a las limitaciones personales pareciera se suma la falta de un buen staff parlamentario.

En definitiva, lo ocurrido esta semana en el Congreso del Estado, no debe verse sólo desde las buenas costumbres, que por cierto el agua no llegó al río, sin embargo, hay quienes ya ven agua en el río, sino es parte sustantiva del debate parlamentario que no tiene modos preestablecidos porque la política es pasión, es como es y punto. Se hace con lo que se tiene. No hay más. Pero, el fondo es lo que importa, y es la naturaleza de la discusión pública.

Por algo, al escribir, me acordé de James Carville, el asesor de Bill Clinton, que se hizo famoso por una frase que ayuda a recordar lo básico en la política.

Ernesto Hernández Norzagaray



Doctor por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Asociación Mexicana de Ciencias Políticas.

Es colaborador de SinEmbargo.mx, Noroeste, Ríodoce, Aldea 21 y 15 Diario.

Facebook: ernesto.norzagaray

Artículo Publicado en *Noroeste*.
Fecha de publicación: 14 de Noviembre de 2018

INDEPENDIENTES. DEL DICHO AL HECHO¹

Víctor Alejandro Espinoza

En 2015 una noticia cimbró a la sociedad mexicana: el triunfo de 6 candidatos independientes a distintos cargos de representación popular (3 alcaldías, 1 diputación federal, 1 diputación local y 1 gubernatura). El triunfo más significativo sin duda fue el de Jaime Heliodoro Rodríguez Calderón, mejor conocido como El Bronco, quien se convirtió en gobernador de Nuevo León. Un personaje por los cuatros cos-

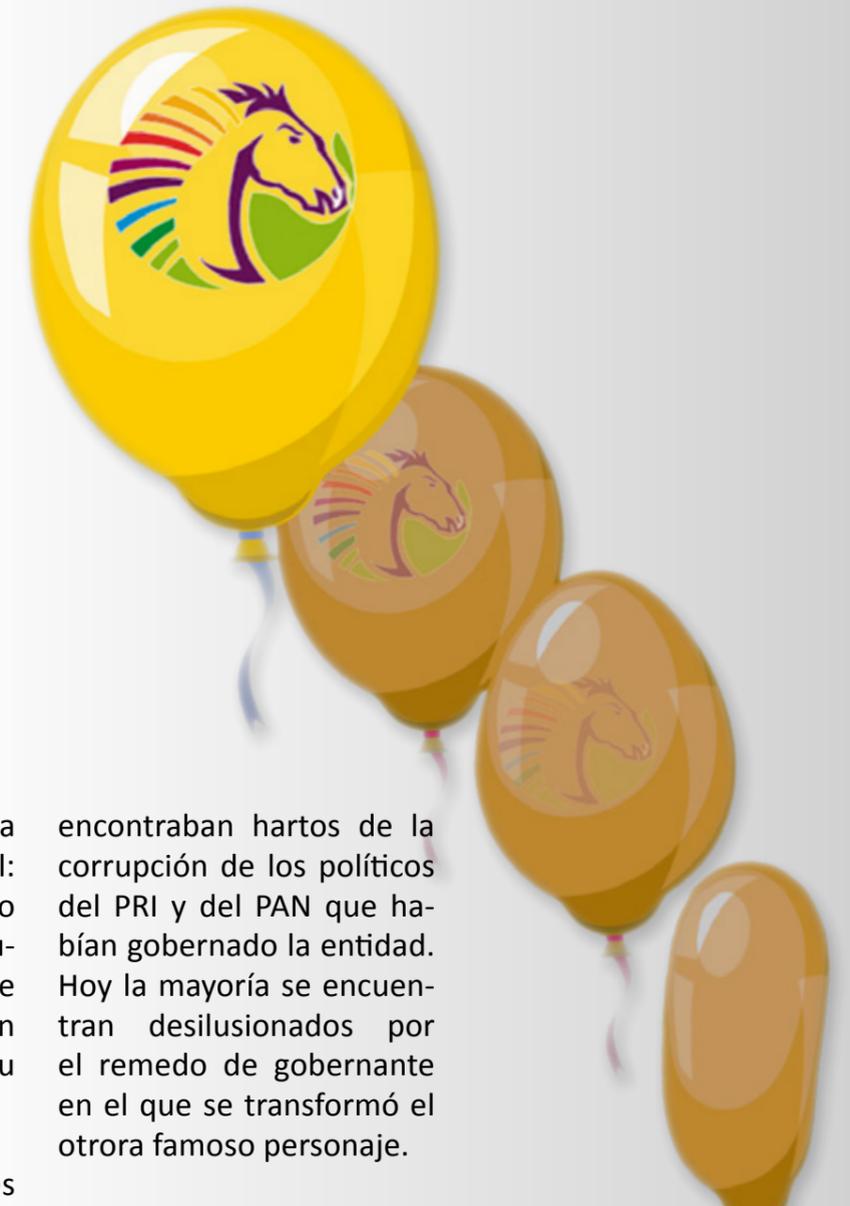
tados, que además gusta de representar su papel: el típico rancharo norteno inculto, dicharachero, mujeriego y que “dice siempre la verdad”. El Bronco es un actor de primera fila de su estereotipo.

El Bronco concitó grandes expectativas durante su campaña a la gubernatura. Me sorprende la cantidad de personas que decidieron votar por él. La principal explicación es que se

encontraban hartos de la corrupción de los políticos del PRI y del PAN que habían gobernado la entidad. Hoy la mayoría se encuentran desilusionados por el remedo de gobernante en el que se transformó el otrora famoso personaje.

En realidad, Jaime Rodríguez fue un candidato sin partido antes que uno independiente. Toda su trayectoria política la realizó dentro del PRI. El 14 de

septiembre de 2014 hizo pública su renuncia al Partido Revolucionario Institucional y tres meses después, el 3 de diciembre de 2014 se registró como can-



¹ Director del Departamento de Estudios de Administración Pública de El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: victorae@colef.mx. Twitter: @victorespinoza_ Página WEB: www.colef.mx/victoralejandrespinoza/

didato independiente al Gobierno de Nuevo León. Su desparpajo, aunado a sus dichos coloquiales, le ganaron las simpatías de los regios quienes decidieron apoyarlo. En las elecciones del 7 de junio de 2015 obtuvo el 48.8% de los votos, mientras que en segundo lugar quedó la candidata priista, Ivonne Álvarez con el 23.9% de las preferencias, mientras que el tercer lugar lo obtuvo el candidato del PAN, Felipe de Jesús Cantú Rodríguez con el 22.3% de los votos.

Después de su fallida candidatura a la Presidencia de la República donde fue desplazado al cuarto lugar, no solo a nivel nacional, sino en el mismo estado de Nuevo León, regresó a su cargo al frente del gobierno estatal. Sin embargo, el problema es que su nivel de aceptación ha caído a niveles muy bajos. Me dice una amiga regia que se calcula en 20% la percepción positiva de su gobierno.

Efectivamente en reciente estancia por Monterrey lo pude comprobar: no hubo nadie que me diera una buena opinión de El Bronco. Incluso quienes votaron convencidos por él solo expresan su decepción. Todavía más, escuché versiones de analistas que vislumbran la posibilidad de que no concluya su periodo de gobierno; y que eso pudiera suceder muy pronto, una vez que tome posesión el nuevo Gobierno Federal.

El pasado viernes 19 de octubre en la Macroplaza de Monterrey y durante el mitin convocado por Andrés Manuel López Obrador para dar las gracias a los regiomontanos por su apoyo para ganar la elección presidencial, el Bronco se hizo presente. AMLO lo invitó al templete y cuando fue anunciado la rechifla no se hizo esperar. Ante los abucheos, AMLO pidió respeto para la investidura del gobernador y dijo que eran

tiempos de reconciliación y que las campañas habían quedado atrás. Fue una verdadera demostración de conexión con la gente y solo así el Bronco salvó la tarde. AMLO aprovechó para recordar que en Nuevo León él había ganado (lo dijo en un par de ocasiones para que quedara claro). El Bronco recibió una verdadera lección de diplomacia política.

La figura de los candidatos independientes se desgastó rápidamente en nuestro país. En mucho contribuyó el aún Gobernador de Nuevo León. Pero también

perdieron estos 2018 dos personajes que habían levantado grandes expectativas: Pedro Kumamoto Aguilar y Manuel Clouthier Carrillo. El primero fue diputado local en Jalisco y el segundo diputado federal por Sinaloa en 2015. Ahora ambos aspiraban llegar al Senado. Ninguno de los tres mencionados pudieron ganar y ni siquiera estuvieron cerca de hacerlo. No todo fue efecto AMLO, los candidatos independientes no pudieron cumplir las expectativas generadas en sus campañas. Sin duda, la caída más estrepitosa (y merecida) fue la de El Bronco.



Víctor Alejandro Espinoza

Investigador titular de El Colegio de la Frontera Norte e Investigador Nacional por el Sistema Nacional de Investigadores.

Es articulista semanal de La Jornada de Baja California, Diario Monitor Económico, Agora, Zona Franca, 15 Diario de Monterrey; Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI); newsmexico.com.mx y cienciapolitica.mx

correo-e: victorae@colef.mx
Twitter: [@victorespinoza_](https://twitter.com/victorespinoza_)

Columna: *Del dicho al hecho*, Publicada en *Zona Franca*
Fecha de Publicación: 25 de octubre de 2018

EL FUTURO GENERAL SECRETARIO: UNA INTERPRETACIÓN.

Armando Román Zozaya

Hace unos días, el presidente electo, Andrés Manuel López Obrador, anunció que el futuro Secretario de la Defensa será el General Luis Crescencio Sandoval González. Al respecto, ofrezco una interpretación basada en el conocimiento que he acumulado sobre el ejército gracias a muchos años de tener el gusto, y el honor, de convivir con algunos de sus miembros de manera regular. Vale aclarar que este texto es exclusivamente de mi autoría: ningún militar, ni en el activo ni retirado, ha participado en la elaboración del mismo de manera alguna.

En el ejército hay unos 30 generales de división. Cualquiera de ellos puede ser Secretario de la Defensa. De esos 30, 12 encabezan las 12 regiones militares en las que está dividido el país. Estos generales son responsables de que las órdenes que emanan de la Sedena se ejecuten en todo el territorio (son los brazos operativos del General Secretario). Para ello, aunque hay algunas variaciones, cada región tiene a su cargo 2-3 zonas militares. Cada zona está encabezada por un General de Brigada (un grado menos que General de División). A su vez, cada zona tiene a su cargo una o más brigadas, las cuales agrupan a batallones/regimientos, es decir, a la tropa (un batallón está constituido por cerca de 600 hombres y, normalmente, el comandante es un Coronel).

Un grupo pequeño de generales de división, junto con el General Secretario, conforman el “alto mando” del ejército. Me refiero, en concreto, al Oficial Mayor, al Inspector-Contralor, al Subsecretario y al Jefe del Estado Mayor. El resto de generales de división ocupa otros puestos que, si bien son obviamente relevantes, no son del alto mando ni tampoco son operativos.

El General Sandoval es el comandante de una de las 12 regiones del país (la que incluye a Nuevo León, Tamaulipas y San Luis Potosí). Asimismo, ha sido comandante de dos zonas y, cuando más joven, de un par de regimientos. Esto no tiene nada de extraordinario en un general de división; es lo esperado. Ahora bien, lo que sí es sorprendente es que el General Sandoval pasará de ser comandante de región a ser el General Secretario y, además, es un divisionario, digamos, joven; apenas va a cumplir un año en el grado y, como nunca tuvo problemas para lograr sus ascensos —pasó todos sus exámenes cuando oficial hasta alcanzar el grado de Teniente Coronel. Luego, no cometió errores en su carrera y se fue ganando, por designación presidencial, los siguientes grados hasta llegar a General de División—, llegó al máximo grado con 57 años de edad (de hecho, su carrera ha sido estupenda y es muy posible que sí hubiera llegado a general secretario...pero en 2024).

Esto no es lo habitual. Lo normal es que un general de división llegue a una región y, de ahí, se incorpore al alto mando de la Sedena y, de ahí, a la Secretaría (para cuando llegan a la Secretaría, normalmente, los generales tienen

más de 57 años años). También hay casos en los que un general de división nunca es comandante de región pero de todos modos llega al alto mando de la Sedena y, de ahí, aspira a ser secretario.

Dado que, normalmente, el futuro Secretario sale del alto mando y, dado que éste está conformado por generales muy cercanos al actual Secretario, hay cierta continuidad en el grupo que está al frente de la secretaría de un sexenio a otro y, además, como lo esperado es que quienes están en el alto mando ya fueron comandantes de región, se evita que un general más o menos joven se “brinque” a los que ya tienen más tiempo en el grado. De esta forma, antes de que se diera la designación del General Sandoval, lo más seguro es que el Subsecretario, el Inspector, el Oficial Mayor y el Jefe del Estado Mayor consideraban que era altísimamente probable que alguno de ellos sería el siguiente titular de la Sedena. Es altísimamente probable también que el actual General Secretario considerase que, su sustituto, saldría del actual alto mando de la Sedena.

¿Qué significa, entonces, la designación del General Sandoval?

Al designar Obrador al General Sandoval, anuló al grupo que rodea al actual General Secretario, es decir, les quitó la posibilidad de llegar algún día a la secretaría: para 2024, todos ellos se habrán retirado. Claro está que siempre cabe la posibilidad de que, en un par de años, López Obrador cambie al Secretario y ponga a un general de los que ahora ocupan el alto mando, pero, la verdad, esto se

vislumbra muy difícil pues, en ese caso, ¿adónde pondrían al General Sandoval? En términos de disciplina y orden interno del ejército, sería complicado manejar un caso en el que, quien ya es el jefe de todos, ahora ya no lo es y hay que acomodarlo por ahí. Esto es cercano a lo imposible (aunque, claro, AMLO suele hacer de las suyas).

Obrador marginó, pues, al grupo más cercano al actual general secretario. ¿Por qué?

Considerando las declaraciones y comentarios de Obrador a lo largo de la campaña presidencial, parece ser que AMLO está convencido de que el alto mando del ejército está “contaminado” con un “virus” que se llama Iguala-Ayotzinapa y, más allá de si el ejército “la debe”, o no, en este caso, lo cual estaría por verse pues se supone que habrá una Comisión de la Verdad al respecto, es muy posible que esto haya sido un factor en la decisión de no nombrar ni al Subsecretario, ni al actual Jefe del Estado Mayor, etcétera. Esto confirma, me parece, que, por un lado, sí habrá Comisión de la Verdad y, por otro lado, que AMLO está convencido (ya lo sabe) de que esa comisión, con razón o sin ella, va a encontrar culpables (en mi opinión, la comisión se va a asegurar de que sí haya culpables pero esto no significará que, necesariamente, los acusados, sean estos quienes sean, sí tengan alguna responsabilidad respecto a lo ocurrido en Iguala en septiembre de 2014).

Es también importante destacar que, en el remoto caso de que, una vez que llegase a la Sedena, el General Sandoval encontrase irregularidades, va a proceder en contra de quien resulte responsable, incluso si los responsables son

parte del actual alto mando. En primerísimo lugar, y esta es la razón fundamental de ello, el General Sandoval haría esto porque es parte de su trabajo. En segundo lugar, porque él no pertenece al alto mando actual aunque, claro está, le debe al mismo pues, obviamente, jamás hubiera llegado a divisionario si el General Secretario no lo hubiese querido así (dicho sea de paso, estoy convencido de que los generales que están actualmente en el alto mando no son ni corruptos ni ladrones).

¿Por qué, de todos los generales de división que no están en el alto mando, AMLO escogió al General Sandoval?

La llegada de Sandoval es la confirmación de que la estrategia de enfrentar abiertamente a los criminales va no sólo a continuar sino que se recrudecerá y será afinada/profundizada. Algunos analistas dicen lo contrario: dicen que, porque el general Sandoval en algún momento hizo un curso sobre operaciones de paz, entonces lo que sigue es una estrategia orientada hacia la no confrontación, hacia “la paz”. Yo difiero por estas razones: dada la naturaleza de su trabajo y considerando la gran cantidad, y la calidad de la misma, de información que fluye hacia él de varias y diversas fuentes, un comandante de región tiene un conocimiento casi matemático de lo que pasa en el terreno. Por ejemplo, tiene una buena idea respecto a si los gobernadores/alcaldes con los que trata son corruptos. También tiene muy buena idea sobre los jefes de policía, los jueces, los secretarios de seguridad pública. Asimismo, entiende cómo operan los narcos, cómo se hacen de armas, cómo esconden la droga, cómo sobornan, etcétera. Entiende

también cómo operan extorsionadores, secuestradores y otros criminales. Igualmente, es muy posible que un comandante de región se haya enfrentado a balazos con criminales (sí, los generales también se ven envueltos en balaceras, no sólo la tropa) y, si no le ha tocado como comandante de región, entonces cuando fue comandante de zona o de regimiento, o cuando fue oficial. Obvio: un comandante de región sabe sobre grupos subversivos, guerrillas y demás.

Poner a una persona así en la Sedena (con conocimiento fresco y de primera mano de lo comentado en el párrafo previo) es una señal clara de que Obrador eligió a un general secretario que conoce a los criminales a fondo, que los puede dañar, que los puede combatir, que los puede debilitar. Porque, además, y este detalle es crucial, el General Sandoval es comandante de la región que incluye a Tamaulipas (territorio sin ley) y a Nuevo León (otro caso muy complicado). No estamos hablando de la región en la que está Yucatán que, aunque con sus problemas, no son los de Tamaulipas. Asimismo, el general Sandoval es bien visto en los Estados Unidos, en donde representó a la Sedena, como agregado militar adjunto, en la Embajada de México en Washington.

Entonces, la estrategia actual de usar la fuerza contra la delincuencia va a continuar (incluso si AMLO dice que no y que él está en contra de la “guerra”, etcétera). Sin embargo, esta estrategia se va a complementar con un énfasis más claro con relación a la protección de los Derechos Humanos y se le complementará con un discurso

de paz. También se va a robustecer la coordinación del ejército con la policía federal y las policías no federales, así como con la marina. Para esto, al general Sandoval le será útil el no ser, todavía, una figura con impacto nacional y/o político, como lo son los generales que rodean al actual general secretario pues ellos han tenido, durante los últimos años, mucha exposición a la clase política, a sus contrapartes en otras secretarías, etc. Están tal vez, digamos, un poco desgastados. Pero el general Sandoval no. Entonces, puede llegar con nuevos bríos e ideas para coordinarse con quien tenga que hacerlo.

El General Sandoval es, pues, el perfil que Obrador requería. Asimismo, como todos los generales de división, cumplía con los requisitos para ser general secretario. Finalmente, no está de más mencionar un detalle que, si bien no explica la decisión, sí brinda contexto para entender la misma: una de las dos zonas de las que el general Sandoval fue comandante es la que está en Villahermosa. Ahí coincidió, y trabajó con, el General Audumaro Martínez, quien era el Secretario de Seguridad Pública de Tabasco cuando el General Sandoval estuvo destacado en Villahermosa. El General Martínez es, desde hace muchos años, muy cercano a López Obrador (lo es tanto que, por un momento, se pensó que Obrador lo nombraría titular de la Sedena. Sin embargo, esto no era posible porque, si bien el General Martínez llegó a divisionario, ya está en el retiro y el General Secretario tiene que ser un general de división en el activo). Nadie se debe decir sorprendido si, considerando lo anterior, el General Martínez recomendó al General Sandoval. Esto

no le quita ningún mérito al General Sandoval pero, como decía, sí nos ayuda a entender la decisión de Obrador un poco más y mejor.

Me parece muy bien que haya llegado el general Sandoval: desgraciadamente, sí se requiere que el ejército siga brindando apoyo en tareas de seguridad pública, pero, también es cierto que enfatizar la defensa de los Derechos Humanos es indispensable, tanto para bien de la ciudadanía como para el propio ejército. Eso sí: lo siento mucho por los generales que se quedaron a nada de llegar. La decisión de AMLO los debe haber desanimado y hasta decepcionado. Esto es normal: todos ellos tienen más de 40 años en el activo y han trabajado con intensidad, lite-

ralmente toda su vida, para llegar adonde estaban hasta hace unos días, es decir, en la antesala de la titularidad de la Sedena; cualquiera de ellos habría sido un magnífico general secretario. Sí: algo de decepción y algo de desánimo es de esperarse. Sin embargo, todos ellos son hombres leales al país y a sus instituciones: al contrario de lo que algunos irresponsables, o simplemente ignorantes sobre el ejército, han sugerido por ahí, yo sé que ninguno de estos generales (ni ningún miembro del Ejército Mexicano) se inconformará. De hecho, desde el puesto que el General Sandoval les asigne, todos los generales continuarán esforzándose a favor de México, tal y como lo han hecho desde el momento que ingresaron al Heroico Colegio Militar, hace ya varias décadas.

Armando Román Zozaya



Titular de "Desde la Tribuna, Columna publicada en el periódico "Excelsior", México.

correo-e: aromanz@gmail.com
Twitter: @aromanzozaya
Facebook: arzoaya

EL TLCAN 2.0 Y LA INTEGRACIÓN DE AMÉRICA DEL NORTE:

UN BALANCE EN PERSPECTIVA MULTINIVEL

Rogelio Madrueño

El nuevo acuerdo comercial de América del Norte, USMCA, por sus siglas en inglés, ofrece un panorama de intensos claroscuros. Su lectura no es sencilla y hay que insertarla en un contexto amplio y multinivel. Sin esa perspectiva se cae en riesgo de simplismos, interpretaciones erróneas o confusión derivada de los excesos de los grupos dominantes que construyen el discurso público.

Integración descafeinada

Si bien los tres países ven en el USMCA un triunfo individual y regional, en el papel el beneficio directo tiene un fuerte componente jerárquico para los tres países. Esto implica en primer lugar que el USMCA es un triunfo directo para el gobierno de Trump, quien impulsó la renegociación del TLCAN (NAFTA), marcó su agenda e incluso los plazos de cierre y vigencia del nuevo acuerdo. Esto no quiere decir que México y Canadá no hayan realizado aportes importantes en su propio beneficio, sin embargo, el resultado es asimétrico, y en favor del sello America first enarbolado por Trump. Algunos ejemplos de esto son:



1. La exigencia de un mayor contenido regional (75%) de los automóviles. En este punto, el acuerdo ha prácticamente blindado el posible efecto derrame en favor de México mediante una metodología más estricta que supone un mayor contenido laboral (40% de la producción del auto con salarios de \$16 dólares por hora), la cual busca prevenir la deslocalización de la producción a países con bajos costos laborales. A lo anterior se suma el porcentaje mínimo de aluminio y acero proveniente de la región (70%). Estos tres elementos de contenido regional y laboral convertirían a las empresas de EE.UU y Canadá en las principales proveedoras regionales. Y si a eso le añadimos la nueva reforma fiscal de EE.UU, que ha venido siendo un factor de atracción de inversión extranjera y repatriación de beneficios de grandes corporaciones, el panorama de México dentro de la cadena de valor automotriz regional es más bien hacia la baja.

2. La cláusula que desalienta la diversificación productiva para los socios regionales (artículo 32.10). Esto plantea que cualquier posible acuerdo con economías de no-mercado (entiéndase China) estará condicionada a la revisión previa de los socios. Principalmente de EE.UU. que se encuentra en una guerra comercial directa con China, en su objetivo de cerrar el déficit comercial que mantiene con el gigante asiático.

3. El aumento de 10 años en la protección de patentes de las empresas farmacéuticas que producen biomedicamentos, lo que si bien es un plazo menor

a lo que plantea la legislación estadounidense, sigue siendo un plazo mayor a lo que se tiene en México y Canadá. Esto es en detrimento de sus empresas farmacéuticas, en especial de las productoras de medicamentos genéricos.

4. Un triunfo para las empresas tecnológicas y de comercio electrónico (entre ellas Amazon), que tendrán una mayor penetración de mercado en los países socios. Aunque este punto es en beneficio de los consumidores de México y Canadá, no lo es tanto para su producción nacional.

5. La cláusula de política macroeconómica y estabilidad del tipo de cambio (capítulo 33), la cual es considerada una figura modelo para la nueva generación de tratados comerciales que busca implementar EE.UU. Nuevamente este apartado tiene como destinatario final a China, la cual es acusada de prácticas de manipulación del tipo de cambio para el fomento de sus exportaciones. Lo paradójico de esta medida son los efectos para un país en desarrollo como México, que estaría atado de manos en sus instrumentos de política económica. Ciertamente México tiene en la práctica un objetivo de estabilidad macroeconómica desde hace décadas, sin embargo, es importante recordar que el tipo de cambio ha sido en su momento una pieza clave para el fomento de sus exportaciones, coincidentemente con el inicio del TLCAN 1.0. En este nuevo entorno esa posibilidad se cierra, aunado a los retos que implican los puntos anteriormente señalados.

6. En suma, el USMCA no pone en duda el ideario nacionalista y proteccionista de EE.UU, que en las nuevas circunstancias extiende sus tentáculos al resto de bloque regional. Existe, pues, un despliegue de instrumentos en diferentes instancias para enfrentar el embate económico, comercial y de seguridad proveniente de China.

RETOS HACÍA ADELANTE PARA MÉXICO

En este marco, México aparece más bien como una pieza secundaria de una partida de ajedrez entre bloques regionales. Ahora bien, existen, desde luego, ventanas de oportunidad para México. Sin embargo, la ruta es más que sinuosa y llena de recovecos. La senda del desarrollo transcurre por un ataque frontal a la corrupción — que también se incluye en un capítulo de la USMCA —, el uso eficiente de los recursos públicos, la eliminación del capitalismo de cuates, la búsqueda de inversiones externas en un entorno de baja liquidez global y con un marcado sesgo hacia EE.UU., reformas estratégicas al mercado de trabajo y educación, entre otros. A esto se añaden los bajos incentivos de la región para impulsar una estrategia cohesionada de cooperación al desarrollo, que pudiera incluir a una Centroamérica. Recordemos que muchos de los problemas que afectan a la región provienen de una estrategia de desarrollo no sostenible. De tal suerte que no sorprenden los flujos y caravanas de migrantes de Centroamérica a EE.UU, resultado de la violencia, el cambio climático y los problemas institucionales que les aquejan.

En fin, México ha elegido (o se le ha impuesto) el camino más complicado porque implica atacar de golpe fallos institucionales que han sido causa de tropiezo permanente. La renovación institucional es inevitable si aspiramos a llegar a buen puerto. Más importante aún, es crear los instrumentos jurídicos e institucionales que permitan el florecimiento de las nuevas pautas negociadas. Si no, caemos en el riesgo de echar vino nuevo en odres viejos. El resultado ya lo conocemos de memoria.



Rogelio Madrueno

Doctor en Economía Internacional y Desarrollo (Universidad Complutense de Madrid). Maestro en Relaciones Internacionales (Instituto Ortega y Gasset). Licenciado en Economía por la UNAM. Es investigador asociado del Ibero-America Institute for Economic Research de la Universidad de Göttingen, Alemania y coordinador de investigación de la Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES)

correo-e: rmadrueno@gmail.com
Twitter: @RogerMadrueno

PROPAGANDA OFICIAL Y PUBLICIDAD ENGAÑOSA QUE LA ENCUBRE

Marcos Marín Amezcuca



México lleva lustros lidiando con el papel de los medios de comunicación frente a la propaganda oficial disfrazada de información útil o de inocente campaña gubernamental, sin serlo. La línea divisoria no es tan difusa como se pretende y revela contubernios entre el Estado y los medios de comunicación, sobre todo los masivos. Esto ha creado un entramado de intereses que distorsionan la relación Estado-medios-sociedad, con vicios acuciantes.

Hay que distinguir entre información que ha de darse a la población —campañas de salud, alertas climatológicas, avisos de reclutamiento, fechas perentorias para el pago de impuestos— de los aplausos a un gobernante y su partido. En ese segundo rubro, los abusos se han hecho notar y tanto el gobierno que sale como el entrante afrontan el reto de

definir esa relación que desde 2007 se trastocó en infortunadas reformas legales en materia electoral, que propician desaciertos y amañados procedimientos gubernamentales, detrás de los cuales se alberga perdurar en el cargo vendiendo realidades posiblemente no muy inexactas de la situación que dejan.

1.- EL MODUS OPERANDI.

La presente entrega pretende explicar brevemente la perversa relación existente entre el Estado mexicano y los medios masivos de comunicación, privados en su gran mayoría, que lo son en el caso de la televisión nacional —como el principal medio del país— a raíz de la privatización de bienes públicos, es decir la venta de canales nacionales como el 7 y el 13, desmantelando el Instituto Mexicano de Televisión

(Imevisión), por lo cual el Estado perdió la voz propia y debe acceder a espacios privados si la desea, siendo así que en México carecemos de debates tales como que el Estado suelte la televisora pública y deje de usarla el gobierno de turno para su propaganda o que no interfiera en su funcionamiento y administración, como sucede en España con la empresa Televisión Española.

Mas descuide, esa propaganda progobierno la han efectuado los medios privados mexicanos, no haciendo que sus criterios de participación sean públicos, al recibir gigantescas cantidades para promover la imagen de Enrique Peña Nieto y en menor proporción, de su gobierno.

La dinámica mexicana presenta otras consideraciones. Por décadas el PRI utilizó a los medios masivos de comunicación no solo para informar de acciones necesarias emprendidas desde el Estado, sino sobre todo, para mostrar los avances que suponía su gestión y desde luego que, mientras más se politizó la sociedad mexicana, esos anuncios servían para atraer votos y simpatías. No existía en realidad una réplica, un mensaje opositor que contrastara lo expresado desde el Estado, al no formar gobiernos paralelos. El Estado mexicano en manos exclusivamente priistas gozaba de la posibilidad de contar su versión sin ser cuestionado, porque el acceso opositor a tales medios masivos tampoco se producía. Fue necesario adecuar la ley para que los opositores accedieran como partidos a los medios y expresaran su sentir. Y ni así. En ese proceso y porque la Ley de Radio y televisión lo permitía, a la asignación de tiempos del Estado en los medios, que corría en paralelo la propaganda que llenaba esos espacios, se sumaba el contubernio de uno y otros. Lo normal. Cuando en 2007 se confrontó ese proceder y se modificaron los criterios de asignación de tiempos en los medios al Esta-

do, y los partidos, en tanto se prohibía cobrar a los partidos políticos su aparición en la programación ordinaria con breves mensajes propagandísticos propios de su naturaleza, se distorsionó el proceder del Estado, abriendo nuevos modelos de comunicación masiva pública, no del todo apegados al ordenamiento legal y más apegados a la simulación.

2.- LA REALIDAD IMPERANTE.

En efecto, se pasó entonces y sobre todo desde el ascenso de Enrique Peña Nieto utilizando los medios para promover su imagen como gobernador, a propaganda disfrazada de avisos o publicidad. Ello sin incurrir en aparente propaganda anticipada de campaña presidencial, prohibida por la ley, siendo así tal práctica solo una simulación, pues lo era. Se confeccionaron caprichosas formas y modalidades que podrían denominarse como tramposas.

Así, en los informativos privados entre cada nota informativa de interés general, aparecían spots pagados por gobiernos estatales, donde la línea editorial era franca y abiertamente contraría a lo dispuesto por la reformada legislación electoral, al publicitar obras de gobierno como el de Peña Nieto en la provincia Estado de México, disfrazándolas de acciones públicas que invariablemente solo eran favorables y así presentadas, eran propaganda abierta y puede afirmarse que descarada, a favor de su imagen.

Otras autoridades siguieron ese camino de propaganda encubierta. Mientras tanto, los medios masivos, coludidos con esa práctica que distorsiona la democracia, siguieron dependiendo en gran medida de que el Estado comprara espacios en sus programas, así como tiempos comerciales y páginas, publicitando acciones gubernamentales. Había de todo en esos mensajes: hacer un puente nuevo, el deseo de servir,

la promesa cumplida, publicidad turística. Tanto monta. Lo importante era publicar la obra gubernamental con a veces discretos referentes al gobernante en cuestión y los medios encantados de recibir ingentes cantidades para colocar esos anuncios, propaganda encubierta después de todo y negocio para todos, también.

Otra modalidad consistía y consiste, en cubrir al funcionario. Todo el tiempo, de forma que su andar era una campaña política en sí misma. Un abuso para el espectador y el lector, en todo caso. La nota más ínfima en importancia, merecía una cobertura sospechosa que supone hasta hoy violentar la ley. El desvío de enormes cantidades hacia el medio de marras abona a la opacidad del proceder.

Queda por último referirse a lo que sí procedía: el espacio oficial del que puede disponerse en los medios masivos de comunicación. Marrulleramente planteado en la reforma de 2007, esa propaganda oficial no limitada solo a emitir anuncios diversos, necesarios, que de mala calidad, aturdiría a espectadores y radioescuchas, empero que bien que mal ponía en contacto a los ciudadanos con las autoridades por radio y televisión, preferentemente. Como se ha señalado al inicio del artículo, consiste en toda clase de mensajes, avisos primordialmente, debiendo parar en tiempos electorales.

CONCLUSIÓN:

El reto para el nuevo gobierno mexicano es transparentar esa relación medios-Estado. Transparentar contratos, el acceso a los espacios mediáticos, las cantidades pagadas y recibidas, los criterios para escoger al medio y los contenidos, las vedas en tiempos electorales para evitar simulaciones, evitar la opacidad de la difusión, desde ambas partes y desde luego que no suponga censura de los medios y desde ellos, por compromisos adquiridos con el Estado o tenga

aquel la forma de presionarlos, implica que tal presión incida para su labor informativa, en tanto tampoco los haga depender del erario, antes que de sus anunciantes y público en sus ingresos, de manera tal que ni se provean su sustento ni adopten línea editorial por depender de los ingresos públicos que reciben.

Siempre será tentador tener a la gran prensa de su lado. El sexenio priista, el peor que se recuerde, nauseabundamente corrupto, además, significó una acelerada y desproporcionada propaganda en pro de medidas impopulares en su implementación y desastrosas en su aplicación, como lo fueron la mayoría de las reformas emprendidas por este gobierno. Los medios callaron los excesos y justificaron los proceder, tanto en los mensajes oficiales como en la propaganda abierta y encubierta de un gobierno que abusó de propaganda oficial para fines de apuntalamiento de la imagen presidencial. Se usaron gigantescas cantidades en promover la imagen del gobernante en vez de utilizarlas en cosas productivas, bajo la creencia de que hacerlo repitiendo medias verdades abonaba a su pésima imagen, en vez de buscar la eficacia en el desempeño. De ahí la urgencia de que cambie la ecuación y de modificar nuevamente la legislación para no hacer del gobierno el agente definitorio del quehacer de los medios y que estos no se entreguen a sus designios.



Marcos Marín Amezcua

Licenciado en Derecho (UNITEC), Maestro en Estudios México Estados Unidos (UNAM). Columnista de El Imparcial, de Madrid, Conferencista y docente universitario.

Twitter: @marcosmarindice

NARCOTRÁFICO Y OBRADORISMO:

CUESTIONANDO (PRE)SUPUESTOS

José Ramón López Rubí

En 1846, un político patriota como los que López Obrador dice admirar tanto, José María Lafragua, escribió que “la tranquilidad pública es no solo el primero de los bienes a que los pueblos deben aspirar, sino el más eficaz elemento con que pueden contar los gobiernos para hacer la dicha de las naciones; porque de nada sirve a éstas adelantar en la ilustración, en el comercio, en las artes y en la agricultura, si no hay paz interior”. Y precisamente sobre paz interior, el gobierno entrante sigue perdido entre buenas intenciones, inercias, declaraciones e incoherencias. Desigualdad, corrupción y seguridad pública —o narco, violencia e incidencia delictiva en general— son los mayores desafíos del próximo presidente. Sin embargo, para lograr la deseada y urgente tranquilidad pública, el nuevo gobierno aparece poco o mal armado de diagnósticos y sin soluciones radicales: no va a la raíz. Aunque AMLO crea lo contrario, por el solo hecho de hablar constantemente de pobreza y desempleo. Pero pobreza y des-



empleo (sobre los que el Estado puede y debe hacer más de lo que ha hecho) no son las causas primeras y últimas de todos los problemas de la sociedad. La tesis obradorista estándar sobre el narco y la violencia implica que lo socioeconómico —en términos de clases y relaciones conflictivas entre ellas— es la infraestructura del problema narco, y no lo es. Cuestiono e invito a pensarlo así:

1. ¿Por qué que hay pobres que no delinquen? ¿Por qué no todos los pobres son narcos o colaboradores del narco?

2. ¿Por qué los narcos medianos y pequeños no dejan de ser narcos una vez que resolvieron el “problema económico” de su vida? Es perfectamente razonable suponer que entraron en el narcotráfico por motivos económicos, pero si entraron sólo por eso, y si fuera cierto que todo el problema sólo es socioeconómico, ¿por qué siguen en el negocio cuando ya no son pobres?

3. ¿Ese negocio fue creado por los pobres? ¿La pobreza y nada más? Y si dicho negocio y cierto delito son prácticamente lo mismo, ¿qué creó no al delincuente sino al delito? ¿La pobreza? ¿No es necesario pensar en las causas del negocio? ¿O es que éste no tiene causas? De otro modo: ¡¿la pobreza fue la que ha usado la ley para prohibir las drogas?!

4. ¿No hay un tipo de empresarios (no todos ni su mayoría) y, por tanto, personas ricas que colaboran con el narco? ¿Es ficticio el “lavado” de dinero? Si hay —como tiene que haber— no pobres que ayudan a los narcos, ¿cómo sería el narco un problema explicado y resuelto sólo con combate a la pobreza?

5. Si la tesis fuera cierta, y la causa de la “mala economía” se limitara al neoliberalismo, ¿no tendría que verse la misma violencia a todo lo largo del periodo 1982-2018? O, en el mismo caso, ¿no tendríamos que verla creciendo sostenidamente desde el 82 del inicio neoliberal? ¿Por qué vemos distintos grados de violencia entre 82 y 2008 y entre 2008 y 2018? Porque violencia hubo antes y después de 82 pero no la misma violencia desde 2008. Asimismo, la “guerra contra las drogas” fue declarada en Estados Unidos antes de que gobernara Ronald Reagan, antes de que el neoliberalismo fuera la ideología en el poder, y el origen de la decisión de Richard Nixon tiene factores políticos, morales y raciales.

La pobreza y la desigualdad son problemas reales con mayúscula, y son causas de otros problemas, pero no son las causas de este problema llamado narcoviencia. Para que haya narco se necesita (es indispensable) Prohibición, y al narcotráfico, como al consumo, se dedican también algunos ricos.

México debe, necesita, adelantar en ilustración, educación, artes, agricultura e igualdades, pero también en seguridad y paz interiores. Con lo que está proponiendo López Obrador no se avanzará mucho en la pacificación. Una secretaria de Seguridad Pública ya ha existido y por sí misma la figura es irrelevante. Incluso bien hecha, esa secretaria es absolutamente insuficiente, dado el tipo de problema del que hablamos, violencia e inseguridad dependientes del narco y la “guerra”. Lo mismo vale para unas Guardias Nacionales (poco que ver con las que tocó Lafragua en su artículo del mismo nombre publicado en El Estándar Nacional el 26 de abril de 1845). El gran

inconveniente de la propuesta obradorista frente a la narcoviencia y sus derivados es que dicha propuesta es correctamente traducida como otra versión de la “guerra contra las drogas”, aunque con retórica se niega. Es la raíz que no cortan. Esa “guerra” y la Prohibición no son superestructuras de la pobreza y el capitalismo con el que interactúan. Nuestro siguiente presidente debería escuchar a Olga Sánchez Cordero, al General Cienfuegos del final de sexenio y, sobre todo, debería conocer lo que hemos argumentado en la ciencia social. Y si de veras es, como siempre dice, liberal y progresista, cuando menos debería empezar a criticar la Prohibición; además de un estadista, un liberal “puro” como él cree ser no se comporta en este asunto como se ha comportado López Obrador.

Nota: la legalización de la marihuana y la amapola sin duda sería un adelanto público en agricultura.



José Ramón López Rubí C.

Analista, editor y consultor. Ha trabajado en el CIDE y la BUAP. Entre sus publicaciones se encuentran cuatro libros de Ciencia Política.



TITULACIÓN SIMULTÁNEA
EN UN MISMO PROCESO

Maestría en Comunicación
(RVOE 20181152)
con Máster en Gestión de
la Comunicación.

Posgrados Ortega y Gasset



Obtén dos títulos en un mismo proceso

Maestría Mexicana + Máster Español

Maestría en Comunicación (RVOE 20181152) con
Máster en Gestión de la Comunicación.

Trabaja como experto en:

Comunicación
Política y
Campañas
ElectORAles.

Comunicación
en las Instituciones
y en las
Organizaciones.

Periodismo
Político.



DEUDA CON CENTROAMÉRICA

Juan-Pablo Calderón Patiño

El 234 kilómetros tiene la frontera de México con Centroamérica. La selva, el caudal del Suchiate que divide a mexicanos y guatemaltecos, además del Río Hondo como división con el joven Estado de Belice, son más que una división política. En estas fronteras cobra debate una de las distintas miradas subjetivas; México: ¿América del Norte o Centroamérica? Sin una verdad suprema, el territorio mexicano comparte en la línea divisoria mesoamericana su permanencia dual a los espacios de Norte y Centroamérica.

Una de las etimologías del náhuatl de la palabra Nicaragua es la conocida: "hasta aquí llega el Anáhuac". Lo que fue un imperio antes del encuentro con los conquistadores ibéricos no lo puede volver a ser, como tampoco añorar el naufragio de la República Federal de Centroamérica que comandó el "caudillo liberal", Francisco Morazán. Eso no desmarca que a pesar de la frágil presencia de México en Centroamérica, existen dos responsabilidades del Estado mexicano: la gobernabilidad y el desarrollo de los centroamericanos lo son para los mexicanos, en especial del sureste, donde las carencias, quizá no sea exagerado advertir, son mayores que con los vecinos del Sur.

Cuando el sentido estratégico de la política exterior rebasaba la administración de la diplomacia per se, México jugó un papel histórico en buscar la pacificación de Centroamérica. La acción del Grupo Contadora logró convencer que en la región el enfrentamiento no era otra sede para la Guerra Fría, sino consecuencia de la desigualdad social y la exclusión política.

Hoy, después de los procesos de paz, América Central y México son la zona más violenta del mundo con el agravante de que las amenazas las "exporta" México en cárteles y delincuencia organizada. Pese a muchos esfuerzos por acompañar el desarrollo de los procesos de paz, se dejó casi todo a la oratoria de las cumbres presidenciales. El resultado, más pobres y una crisis humanitaria migratoria por más que México sea uno de los primeros cinco socios comerciales del mercado centroamericano, que alguna vez fue uno de los mayores intentos de integración. La tecnocracia creyó que los tratados de libre comercio eran suficientes. Aumentó los montos comerciales, pero la presencia empresarial mexicana aún tiene mucho que explorar en América Central. Los casos de éxito de empresas globales mexicanas iniciaron por su paso en Centroamérica su escuela para incursionar con éxito a ultramar. Diversos nichos como la aviación comercial, la banca o los agronegocios en los que México podría tener más presencia han sido aprovechados por capitales colombianos y brasileños. Ni sorprende que después de lo que constituyó la extracción en el Istmo al estilo United Fruit Company, hoy, Estados Unidos, en orfandad y sin otra "Alianza para el Progreso", critique la presencia china.

La violencia en territorio mexicano ha creado desplazados internos, tema que muchos no quieren tocar. Los piñeros en el Papaloapan como los cafetaleros en Chiapas, por ejemplo, han cubierto parte de la mano de obra con centroamericanos. Revisar los programas migratorios en la materia y ordenarlos con seguridad, para que el gobierno mexicano tenga



presencia y no los grupos delincuenciales, no puede tener prórrogas. Los desastres naturales son una afrenta directa a la región como ha ocurrido en diversos momentos. La cooperación en la materia es vital y México deberá cuestionarse si el presupuesto de menos de 300 millones de dólares en su cooperación internacional al desarrollo es correlativa a ser un miembro del G20.

México ha quedado debiéndole a América Central. Sus intereses estratégicos se juegan en su desarrollo y gobernabilidad gran parte de su destino, no en la penosa tarea de convertirse en el sur en la frontera policiaca de Trump. Tampoco en fingir ceguera ante la patética crisis nicaragüense, de la que urge tomar una decisión contundente como cuando cayó

el somocismo. Centroamérica plantea a México compromiso y congruencia. Sergio Ramírez, nicaragüense universal, escribió que "la poesía es inevitable en la sustancia de la prosa", que sea inevitable para México, compromiso y congruencia.



Juan Pablo Calderón Patiño

El autor es Internacionalista por la Universidad Iberoamericana. Enlace Legislativo en Asociación Mexicana de Distribuidores de Automotores - AMDA. Colaborador invitado del periódico Reforma.

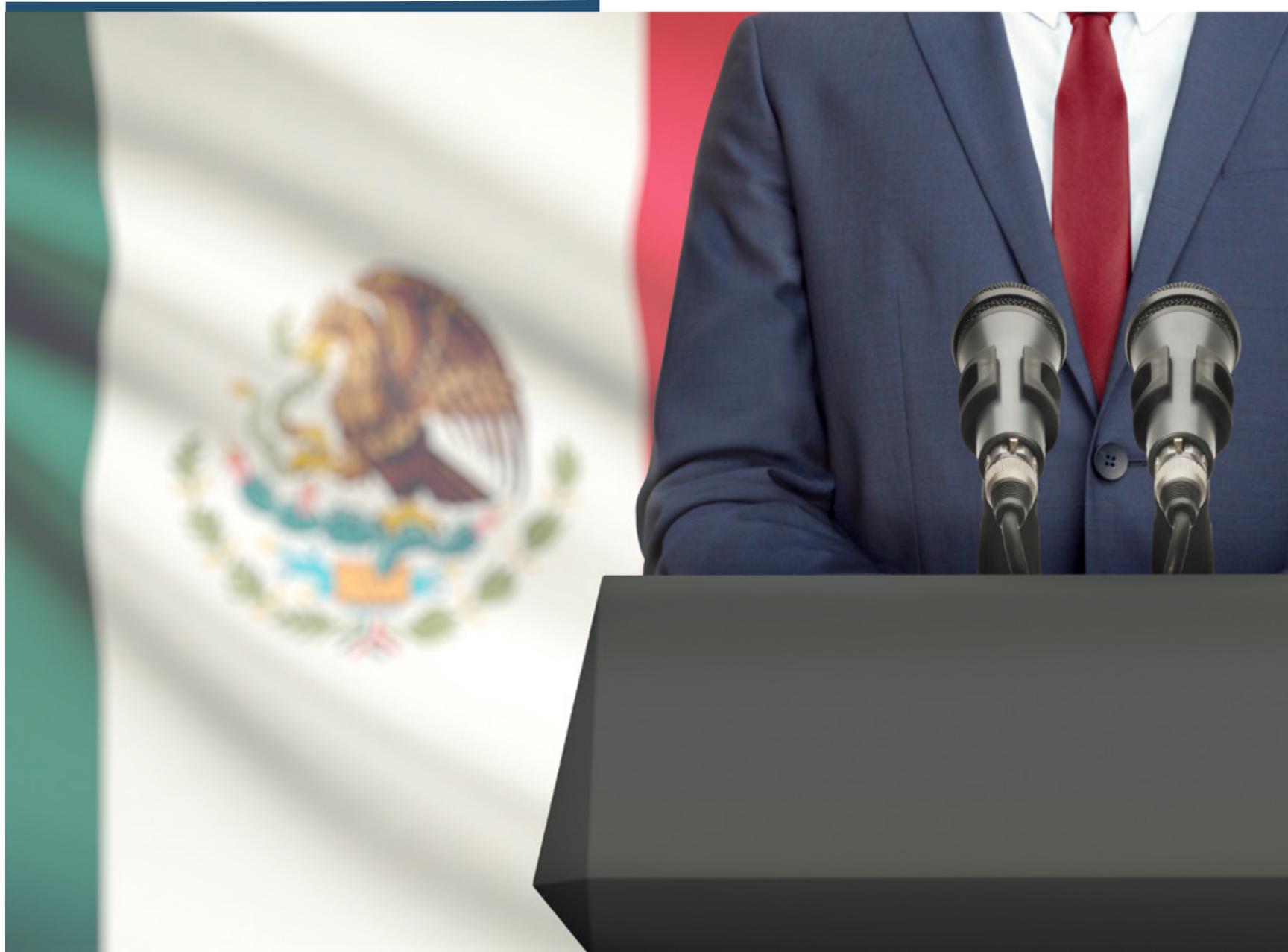
Artículo Publicado en *Reforma*.
Fecha de publicación: 21 de octubre de 2018

LA BUROCRACIA PLATÓNICA DE LÓPEZ OBRADOR

Sergio Michel Chávez

La aprobación de la Ley de Remuneraciones, la primera de la nueva legislatura con mayoría de Morena, es una muestra clara de la austeridad que se avecina en el próximo gobierno. Siguiendo la pauta de su 'Plan 50', Obrador busca hacerse de una burocracia dispuesta a dar más de sí a pesar de ver su ingreso disminuido. Y es que, entre otros puntos, la nueva legislación recorta a la mitad el sueldo de funcionarios que ganen más de un millón de pesos al año y establece como tope el ingreso del presidente.

En mesas de análisis político se especula sobre el futuro de los cerca de 35 mil burócratas que ganan más de los 108 mil pesos mensuales que Obrador se auto recetó como salario, y que significará para todos ellos un recorte de ingresos. Se debe considerar la carga de trabajo y la gran responsabilidad que pesa sobre sus hombros, dicen algunos. Se avizora una desbandada de los cerebros brillantes tan necesarios para mantener al país funcionando, argumentan otros. La aspiración de ganar cien mil pesos o más al mes resulta totalmente legítima, concluyen casi todos. Ante este gris escenario, AMLO terminará gobernando con un equipo de "cacaahuates" mal pagados, parecen sugerir comentaristas del tipo de Riva Palacio.



El problema, que parecen ignorar los críticos del adelgazamiento de la alta burocracia, es que la legitimidad de dicha propuesta encuentra su mayor sustento no en el ahorro que generará, sino en la necesidad de atraer nuevos cuadros: perfiles que compartan una visión distinta de lo que significa ser gobierno. Bajo la lógica de las pasadas administraciones, fue común colocar a funcionarios con vocación de empresarios en puestos clave. Más que concebir a la función pública como una oportunidad de servir, la función pública se convirtió para muchos en una oportunidad de generar patrimonio. Todo ello en sintonía con la lógica neoliberal que durante más de tres décadas ha consolidado en México un aparato gubernamental que facilita y estimula la acumulación de riqueza en unas cuantas manos.

En lugar de concebir al servicio público como una oportunidad de ganar bien, la alta burocracia mexicana debiese formar parte de un grupo motivado por la búsqueda del bien común, diría Platón. Al explicar su concepción sobre las diferentes funciones de los ciudadanos en su utopía de organización social y política, el filósofo griego describe diferentes tipos de ciudadanos. El primero de ellos es el gobernante, un ser humano impecable, un filósofo en el sentido de su orientación básica hacia el conocimiento

y la verdad. El segundo es el productor, que sería el equivalente actual a los agricultores y empresarios pequeños, medianos y grandes, así como los comerciantes y profesionistas independientes que vendemos nuestros servicios: todos necesarios para el desarrollo de una sociedad. Y finalmente hace referencia al guardián/guerrero, quien funge como protector de la seguridad del resto de la población.

El problema, recurrente en las altas esferas de la administración pública, es cuando la función de gobernante no se vive como la vocación esencial sino como un hobby orientado a convertir el ejercicio del poder en un instrumento de enriquecimiento. Un político pobre es un pobre político, decía tristemente don Carlos Hank. Es por eso que resulta inevitable sentir una profunda desconfianza de alguien que, con vocación de empresario, se encuentre de pronto en la silla del gobernante - aunque sea en la presidencia de un pequeño municipio o en la dirección de una dependencia de gobierno. Ni el productor ni el militar hacen buenos gobernantes; zapatero a tus zapatos, nos recordaría Platón.

Cualquier cambio genera resistencias y a nadie le gusta perder privilegios convertidos en hábito. Es entendible que haya oposición al cambio, pero ahora más que nunca es importante recuperar la vocación del gobernante no hacia la generación de patrimonio personal sino hacia el privilegio de servir y de promover el bienestar de los demás. ¡Claro!, el gobernante debe vivir con dignidad, pero no quiere decir que tenga que ganar mucho más que la mayoría cuando siete de cada diez mexicanos tienen un ingreso laboral inferior al costo de la canasta básica. Tampoco significa que nuestros impuestos deban pagar seguros médicos privados, en lugar de que el funcionario se

atienda en el ISSSTE, o en una de esas, hasta en el seguro popular. Posiblemente el contacto con esa realidad de las mayorías pueda promover la mejor calidad de vida para el ciudadano promedio.

México está en una coyuntura vital, y no debe ser el ahorro que genera el adelgazamiento de la alta burocracia la principal motivación de las propuestas de austeridad. La reducción de privilegios y sueldos, si el nuevo gobierno es lo suficientemente visionario, debe también funcionar como un mecanismo para renovar los cuadros que forman nuestra administración pública; como una forma de atraer perfiles afines a la visión de estado del primer gobierno de izquierda en el México contemporáneo. Se trata de allegarse de nuevos burócratas, que además de vocación de servicio tengan verdadera conciencia social; o como diría Platón, verdadera esencia de gobernantes. Es por ello que el éxodo de la alta burocracia que avecina con la anunciada reducción de sueldos y beneficios para la alta burocracia puede bien ser un primer paso en la formación de un gobierno más sensible y cercano a su pueblo.



Sergio Michel Chávez
Investigador doctoral en la Universidad de Carleton.
correo-e: sergio.michelchavez@carleton.ca



TITULACIÓN SIMULTÁNEA
EN UN MISMO PROCESO

Maestría en Relaciones Internacionales
(RVOE 20181150)
con **Máster en Asuntos Internacionales y Gobernanza Global.**

Posgrados Ortega y Gasset



Obtén dos títulos en un mismo proceso

Maestría Mexicana + Máster Español

Maestría en Relaciones Internacionales (RVOE 20181150) con
Máster en Asuntos Internacionales y Gobernanza Global.

Trabaja como experto en:

- Escenarios Internacionales y Política Exterior para la Gobernanza
- Gestión Internacional y Diplomacia desde lo Local.
- Cooperación Internacional para el Desarrollo.



Revista de Occidente



80€
Suscríbete

+34 91 447 27 00
revistaoccidente.coordinacion@fog.es
www.ortegaygasset.edu
Fortuny, 53
28010 Madrid (España)

Tarifas de suscripción anual 2015
(10 números sencillos + 1 número doble)

España	80 €	Europa	132 €
América, África y Oriente Medio	143 € (200 \$)	Asia y Oceanía	162 € (225 \$)

Ejemplar sencillo: España (8 €) Extranjero (12 €)
Ejemplar doble: España (12 €) Extranjero (14 €)



Revista de Occidente

Revista mensual fundada en 1923 por
José Ortega y Gasset

Leer, pensar, saber

paul bowles • joseph brodsky • roger caillou • óscar calavia •
raymond carr • georges duby • umberto eco • john h. elliot
• paolo fabbri • lászló földényi • marc fumaroli • antonio
garcía berrio • javier gomá lanzón • e.h. gombrich • a.j. greimas
• jürgen habermas • carmen iglesias • ramin jahanbegloo
• danilo kiš • mark lilla • yuri m. lotman • jean-françois
lyotard • michel maffesoli • naguib mahfuz • josé-carlos
mainer • edward malefakis • giacomo marramao • blas
matamoro • césar antonio molina • victor morales lezcano
• javier muguerza • mario perniola • paul ricoeur • richard
rorty • francisco j. rubia • gary snyder • susan sontag • jean
starobinski • george steiner • gianni vattimo • ron winkler •

Edita: Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón
Fortuny, 53 . 28010 Madrid. Tlf.- 91 700 35 33
revistaoccidente.coordinacion@fog.es
Distribuye: SGEL